

# La cronología de *ιφα* con subjuntivo en expresión de mandato: La lengua de Sófocles, Eurípides y Jenofonte

Juan Miguel LABIANO ILUNDAIN

Universidad de Valencia

## RESUMEN

En este artículo el autor trata de señalar que la construcción de *ιφα* más subjuntivo con valor de imperativo es anterior a la *αφ*. Asimismo trata de explicar su origen y sus fases a partir de un proceso de gramaticalización constatable, por ejemplo, en la lengua de Sófocles, Eurípides y Jenofonte.

**Palabras clave:** Sófocles, Eurípides, Jenofonte, Sintaxis, Historia de la lengua griega

## ABSTRACT

In this paper the author tries to point out that *ιφα* with subjunctive as imperative is previous to *αφ*. Likewise he tries to explain its origin and phases starting from a grammaticalization process that is noticeable in the language of Sophocles, Euripides and Xenophon.

**Key words:** Sophocles, Euripides, Xenophon, Syntax, History of Greek

## 1. INTRODUCCIÓN\*

La etimología, hasta donde no es posible conocerla, y el funcionamiento del adverbio y conjunción *ιφα* en griego antiguo hasta el nacimiento de la *αφ* aparecen detalladamente tratados y descritos en la conocida monografía de Pierre Monteil (1963: 376-384) sobre las oraciones relativas. Ahí se explican sus usos como adverbio local o conjunción final, su diversa distribución y su inmensa fortuna en la como procedimiento favorito para la expresión de las oraciones subordinadas adverbiales con valor final, desbancando progresivamente en ático a la opción alternativa que, de modo eventual, presentaba el castizo *οφω* (*αφ*) de las inscripciones<sup>1</sup> y los escritores áticos más conservadores, al que se le suman otros valores de los que, en

---

\* Nuestro agradecimiento a la DGICYT (HUM2006-02528). También queremos agradecer a Julián Méndez Dosuna numerosas indicaciones, correcciones y valiosos puntos de vista que han enriquecido este trabajo.

<sup>1</sup> En efecto, *ιφα* en las inscripciones áticas del s. V a. C. aparece pero raramente con valor final (P. Monteil, 1963: 376). En su lugar aparece *οφω* acompañado de subjuntivo y la partícula modal *αφ*, cuyo uso va muy lentamente decreciendo en los s. IV y III a. C. (K. Meisterhans - E. Schwyzer 1900<sup>3</sup>: 251, 253).

principio, parece carecer el ático de los s. V-IV a. C. No vamos a trazar, porque no es el momento ni el lugar, un amplio panorama en diacronía de los valores que en el curso de su historia va adquiriendo y desarrollando la conjunción *ifa*<sup>2</sup>, sobre todo a partir de la *ifa* y el griego post-clásico. Para nuestro objetivo, más modesto y concreto, vamos a escoger un corte sincrónico relevante, a saber, el ático de finales del s. V a. C. y comienzos del s. IV a. C., y además vamos a fijarnos en tres autores muy particulares: Sófocles, Eurípides y Jenofonte, con el objeto de verificar si realmente tenemos que aguardar al griego helenístico para encontrar uno de estos nuevos valores que asume *ifa* con el modo subjuntivo, en especial en el griego neotestamentario, que consiste en su empleo en oración independiente con valor de mandato o prohibición (*ifa* y *ifa nm*). Ésta, al menos, es la situación que acostumbran a describir de forma convencional las gramáticas, los comentaristas y los traductores a propósito de la cronología de la conjunción *ifa* con modo subjuntivo en oración independiente (no subordinada final) con valor de imperativo en expresión de mandato o prohibición.

## 2. LA SITUACIÓN EN LA KOINÉ: LOS PAPIROS HELENÍSTICOS Y EL NUEVO TESTAMENTO

En efecto, en la modalidad de griego empleada en el Nuevo Testamento aparecen de forma ocasional<sup>3</sup> un tipo de oraciones no subordinadas introducidas por la conjunción *ifa* y el modo subjuntivo que, a todos los efectos, equivalen al mandato expresado por un imperativo. Se trata de casos como éstos que leemos en diversas epístolas paulinas, del tipo:

Eph. 5.33 *pl hn kai; ut ei<sup>4</sup> oi Jkaq! efa ekasto" thn eautou-gunai ka outw' apa-patw w' eautou, hde; gunh; ifa fobhtai ton ahdra*, «En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno a su mujer como a sí mismo; y la mujer, al marido»<sup>4</sup>.

2 Cor. 8.7 *aj l! w' s per ejn panti; perisseuete, pistei kai; logw kai; gnwsei kai; pas h/spoudh kai; th/ek hmw ejn wmi agaph/ ifa kai; ejn taut h/cariti perisseuete*, «Y del mismo modo que sobresalís en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, también en esta generosidad».

1 Cor. 7.29 *touto dev hmi, ajel foi yolkai ro' sunestal nero" ejti n to; l oi pon ifa kai; oi Jfante" gunai ka" w' nm; eante" wsin*, «Os digo, pues, hermanos: el tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, como si no la tuviesen».

<sup>2</sup> Esa labor la desarrollan infinitamente mejor Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004, especialmente p. 800 ss.).

<sup>3</sup> Blass-Debrunner (1961: 195, § 387).

<sup>4</sup> Tanto en éste como, de forma sistemática, en el resto de citas del griego antiguo procedemos a su traducción al español de la forma más ajustada posible, de acuerdo con nuestras facultades. No obstante ha de quedar claro que la traducción de los textos no establece la interpretación de las estructuras gramaticales, ya que nuestro objetivo es una descripción interna del valor de esta construcción gramatical en la propia lengua griega.

Sin perjuicio, por supuesto, de que se combinen en buena compañía sus respectivos valores de mandato y oración subordinada final:

Mc. 5.22-23.4 kai; efcetai ei' twa ajcisunagwgn, ojhmati !airo", kai; jidvn auton pipetei pro' tou' pouda" autou=kai; parakal ei :auton pol l a; legwn ofi To; qugatrimon mou escatw' efcet, ifa ej qwn epi qn% ta;" ceifa" auti% ifa swon% kai; zhsh/ «Entonces llega uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, y al verle, cae

empleos «evolucionados» de iḥa final como el comentado<sup>12</sup>. Ésta es, asimismo, la postura seguida en todas las gramáticas<sup>13</sup>.

Por otra parte, como ya se ha comentado, se acepta para ὀπῶ en el jónico-ático de los s. V y IV a. C., preferentemente con tiempo futuro, a partir de usos en los que introduce una oración subordinada completiva dependiente de un verbo que expresa esfuerzo o supone la búsqueda de un resultado, y a partir, asimismo, de sus empleos finales, un uso en oración independiente para la expresión de un mandato o una prohibición, en concurrencia, incluso, con el imperativo<sup>14</sup>. Esta vez ha sido Suzanne Amigues (1977: 64 ss.) quien ha estudiado con sumo cuidado este tipo de construcciones en época clásica que pertenecen, sin duda, al estilo de lengua conversacional, sin que ello signifique que se trate de un vulgarismo, ya que se encuentra abundantemente testimoniado en la Tragedia griega<sup>15</sup>. Cooper III<sup>16</sup> ofrece una detallada descripción de las posibilidades de esta construcción, documentadas con los correspondientes ejemplos. Con respecto a los autores que contemplamos en nuestro estudio, S. Amigues<sup>17</sup> detecta las siguientes apariciones: S. . 1296, S. . 1518, E. . 595, E. . 630, E. . 321, E. . 1060-1061, E. . 367, X. . 1.7.3, X. . 1.3.18, X. . 3.3.42, X. . 4.4.16 y X. . 4.2.39. Llama en parte la atención el único testimonio de Esquilo, en A. . 68 y la cuarentena de ejemplos que proporciona Aristófanes, exactamente la mitad de los ochenta casos que registra Amigues<sup>18</sup>. Es evidente el fuerte tono ático y conversacional de la expresión de ὀπῶ en oración independiente.

### 3. LA SITUACIÓN EN EL ÁTICO DEL S. IV A. C.: JENOFONTE

Ture Kalén ha estudiado en una monografía de, al parecer, no muy extensa difusión una serie de oraciones independientes con iḥa y ὀπῶ, sobre todo, del tipo Io. Mal. . 334.19, iḥa parte" cristianoivejste, «sed todos cristianos». Al margen de estos usos del griego tardío (Joannes Malalas pertenece al s. VI), Kalén en su monografía titulada

localiza cuatro ejemplos en textos clásicos, seguros según él, a saber, Hom. . 8.461, S. . 155, X. . 1.3.15 y X. . 6.6-7, si bien los editores y los comentaristas han optado en múltiples ocasiones por ofrecer interpretaciones de otro tipo. Kalén ofrece incluso una explicación, somera pero suficiente, que reproducimos a continuación: «Es sind also aus der klassischen Literatur vier Belege für den

<sup>12</sup> P. Monteil (1963: 383).

<sup>13</sup> A lo más se asume, como hace E. Schwyzer (1950: 674), un tipo de construcciones elípticas del tipo Ar. . 719 iḥa tiy«¿Para qué?», Ar. . 1192 iḥa dh:tiy«¿Para qué, pues?», supliendo un elíptico genhtai, pero la construcción en sí se relega a los papiros helenísticos y el Nuevo Testamento, cuyas gramáticas sí abordan el fenómeno.

<sup>14</sup> P. Monteil (1963: 370).

<sup>15</sup> S. Amigues (1977: 69).

<sup>16</sup> G. L. Cooper III (1997 I: 720 ss. § 54.8.7).

<sup>17</sup> S. Amigues (1977: 66-68).

<sup>18</sup> S. Amigues (1977: 69).

selbständigen i $\dot{\text{f}}\text{a}$ -Satz nachgewiesen worden. In zwei Fällen (Hom. . 461; X. . 1.3.15) geht ein Imperativ voran; in einem dritten (S. 155) ist die Umkehrung des Schemas psychologisch bedingt. An der vierten Stelle (X. . 6.7) steht der i $\dot{\text{f}}\text{a}$ -Satz parenthetisch zwischen anderen Vorschriften, um eine wichtige Einzelheit einzuschärfen»<sup>19</sup>.

En el caso de Homero, ligeramente anterior al panorama del que hablamos para el ático de los s. V-IV a. C., tenemos:

Hom. . 8.461-462  $\text{cai}\dot{\text{f}}\text{e}, \text{xai}\dot{\text{n}}, \text{i}\dot{\text{f}}\text{a} \text{ kai } \dot{\text{v}}\text{ot! ej}\dot{\text{v}}\text{n} \text{ ej}\dot{\text{v}} \text{ patri}\dot{\text{d}}\text{i} \text{ gai}\dot{\text{h}}/ / \text{m}\dot{\text{h}}\text{sh}\dot{\text{v}}$   
 $\text{ej}\dot{\text{r}}\text{ei} \dot{\text{f}}\text{oi} \text{ noi} \text{ pr}\dot{\text{w}}\text{h} \dot{\text{z}}\text{wag}\dot{\text{r}}\text{i! of}\dot{\text{e}}\text{lv} \text{ ei}''$ , «¡Adiós, extran-  
 jero! ¡ de mí cuando estés en tu patria, pues es a mí a quien debes la prime-  
 ra el reconocimiento por haber salvado tu vida».

Que el tono general del pasaje es de exhortación y apremio lo corroboran, además de la fórmula de despedida en imperativo  $\text{cai}\dot{\text{f}}\text{e}$ , las palabras del propio escoliasta que, a ese respecto, comenta lo siguiente: 8.462  $\text{prosa-goreusin gar h}\dot{\text{u}}\text{k}\dot{\text{o}}\text{rh} \text{ periezei kai; parakl hsin m}\dot{\text{h}}\text{h}\dot{\text{h}}\text{thn}$ , «la muchacha efectivamente le urge con una llamada y exhortación a su recuerdo».

Con respecto a Jenofonte y el pasaje de la en cuestión caben varias posibilidades. El texto en la edición de Marchant dice así:

X. . 1.3.16  $\dot{\text{w}}\text{l} \text{ de; twajndri; o}\dot{\text{n}} \text{ aj}\dot{\text{h}} \text{ el} \text{ hsqe peisonai h}\dot{\text{d}}\text{unaton na}\dot{\text{v}}\text{ista, i}\dot{\text{f}}\text{a}$   
 $\text{eij}\dot{\text{h}}\text{te ofi} \text{ kai; a}\dot{\text{f}}\text{cesqai epi}\dot{\text{s}}\text{tanai } \dot{\text{w}}\text{l} \text{ ti}'' \text{ kai; a}\dot{\text{l}} \text{ o}''$ .

Un ejemplo de cómo acostumbra a interpretarse tradicionalmente este pasaje nos lo proporciona la siguiente traducción:

«Pero obedeceré con todas mis fuerzas al hombre que elijáis, que también sé obedecer como el que más»<sup>20</sup>.

O esta otra:

«Mas obedeceré lo máximo que pueda al hombre a quien elijáis, que también sé obedecer como el que más»<sup>21</sup>.

Tanto en una como en otra versión se elude la presencia de  $\dot{\text{w}}\text{l}$ , se interpreta la forma verbal  $\text{peisonai}$  en coordinación con las oraciones anteriores mediante  $\text{dey}$  la oración introducida por i $\dot{\text{f}}\text{a}$  queda como subordinada final.

Frente a esta postura de eludir sin más la cuestión de cómo se suceden algunos nexos, otros comentaristas han detectado que, en efecto, sucede algo poco normal. A este respecto, Couvreur anota que cabe sobreentender alguna forma verbal del tipo  $\text{legete}$  o  $\text{oi}\dot{\text{e}}\text{sq}$  e para regir ese  $\dot{\text{w}}\text{l}$ <sup>22</sup>, postura seguida también por

<sup>19</sup> T. Kalén (1941: 93).

<sup>20</sup> La traducción pertenece a R. Bach (1982: 52).

<sup>21</sup> En este caso la traducción es de C. Varias (1999: 74).

<sup>22</sup> P. Couvreur (1900: 31).



dejando caminos a lo largo y a través de ellas ( . las redes), claramente visibles, estrechos, al rayar el alba y no temprano, para que, si la línea de redes está cerca de los objetos de caza, no se asuste al oír allí mismo el ruido (pero, en caso de estar muy lejos unos de otros, una hora muy temprana es menos problema), despejando las líneas de redes, [...]».

Antes de ofrecer la traducción e interpretación correspondiente a la última oración, observemos los siguientes hechos. La forma <katal ipwv> la introduce Marchant a partir de la muy probable laguna que estableció Schneider<sup>26</sup> en ese pasaje, quien, a su vez, suplió un imperativo katal ei petwv. Por su parte, la edición de Les Belles Lettres de Delebecque suple una forma poi ei twv<sup>27</sup>. La secuencia de nexos da mayor verosimilitud a la conjetura de una forma verbal en imperativo, a razón de lo que viene. La justificación de tales conjeturas por parte de los editores viene dada, en buena lógica sintáctica, por el comienzo del párrafo 5, X. . 6.5 Thn de; stol hn oJaj kuwr o;" eji tw efwv n epi ; qhran nm; eçousan baro", «y el vigilante de las redes de caza portando un vestido que no pese». Es decir, el contexto sintáctico general es el de una serie de prescripciones respecto del modo de colocación de las redes para el inicio de la cacería, en el que abundan las formas verbales en imperativo, como este eji tw «que salga»; los infinitivos yusivos, como inmediatamente después, X. . 6.7.2 phgnuei n de; ta;" scal ida" uptia", ofw' aji epagomenai efwsi to; suntonon, «y ( . el vigilante de las redes) las horcas de fijación hacia atrás, para que aguanten la tensión al ser empujadas»; y, por último, en este contexto sintáctico de expresiones de mandato, también puede admitirse la lectura de los manuscritos, ifa d! aujwa nnden ajteçhtai, «y que ninguno de estos objetos se interponga», con la consiguiente interpretación no como oración subordinada con valor final, sino coordinada independiente con valor de mandato y el subjuntivo de los manuscritos.

Si aceptamos, por tanto, que la construcción sintácticamente es posible en este período, resulta innecesario suprimir la partícula dewy sustituir el subjuntivo ajteçhtai por el indicativo ajteçetai, como hacen Marchant<sup>28</sup> en y Delebecque<sup>29</sup> en sus respectivas ediciones<sup>30</sup>. Tampoco tiene nada de extraño en Jenofonte esta variada exhibición de diversas formas de mandato (imperativo, ifa

<sup>26</sup> I. G. Schneider 1815:

Vol. VI, Leipzig.

<sup>27</sup> E. Delebecque (1970).

<sup>28</sup> No obstante, pocos años más tarde E. C. Marchant en su edición y traducción en The Loeb Library (1925), edita el pasaje así, con el subjuntivo de los manuscritos pero valor final, X. . 6.6-7 kaçara;" poi ouweno" ta;" ajkustasia", ifa aujwa nnden ajteçhtai, «seeing that the nets stand clear so that nothing may cling to them», añadiendo el siguiente comentario en nota a pie de página (1925: 402): «This portentous sentence is a literal presentation of the Greek text».

<sup>29</sup> E. Delebecque (1970) por su parte altera la puntuación tradicional y confiere a ifa con indicativo su clásico valor local: X. . 6.7 ifa d! aujwa nnden ajteçetai, phgnuei n de; ta;" scal ida" [...], «Là où rien n'y fait obstacle il enforcera les piquets [...]».

<sup>30</sup> Entre las versiones en lengua española, Orlando Guntiñas afirma seguir la edición del texto de Marchant (1920) en señalando aquellos pasajes en los que se aparta de ella, sin indicar desde luego este ejemplo, si bien luego traduce «para que nada se agarre a ellas», que recuerda demasiado al texto e interpretación del propio Marchant, pero no de sino de The Loeb Library, tal como lo acabamos de citar («so that nothing may cling to them»).

independiente e infinitivo yusivo), ya que en otros muchos pasajes se hace evidente su gusto por la *metabol hō* la como hemos señalado recientemente en el caso anterior<sup>31</sup>.

López Eire<sup>32</sup> ha localizado un pasaje más también en la que admite, asimismo, esta interpretación, siempre que aceptemos que la partícula *gar* introduce una oración explicativa en posición pospuesta. Se trata de:

X. . 3.2.11 *epeita de; ajamhsw gar uha<sup>3</sup> kai; tou<sup>3</sup> twa progomwn twa hēterwn kindunou<sup>3</sup>, ifa ei phte w<sup>3</sup> ajpaqi<sup>3</sup> te uha<sup>3</sup> proshkei ei hai swzontai vte sun toi<sup>3</sup> qeoi<sup>3</sup> kai; ek paru dei nwa oi Japaqi<sup>3</sup> y* «y, a continuación, pues os voy a recordar también los peligros de nuestros antepasados, que os conviene ser valientes y que, con la ayuda de los dioses, se salvan los valientes incluso de las más terribles situaciones».

Couvreur pensó en su momento que la frase interrumpida por el paréntesis explicativo que introduce la partícula *gar*, no se retoma más adelante pero, salvo indicarlo, tampoco ofrece una solución concreta<sup>33</sup>. Y años más tarde J. Antrich y J. Usher retomaron la idea de la oración interrumpida por el paréntesis explicativo *ajamhsw gar*, ofreciendo en este caso su explicación: «after the parenthesis which begins at *ajamhswgar*, Xenophon does not continue with a main verb (e. g. *iēte* ‘you must know’), but treats *ajamhsw* itself as the main verb, continuing with the subordinate purpose clause; this change of construction in mid-stream is called anacolou-

<sup>31</sup> Como testimonio riquísimo en Jenofonte de constante paralelismo sazonado con buenas dosis de *metabol hō* sirva este bonito pasaje del X. . 1.10 *parte<sup>3</sup> nen ouh oi Jek qewa tou katecoveroi ajki oqerai dokousi n ei hai: aj! oi Jnen ek a[ l wn pro<sup>3</sup> to; gorgoter oi vte oiasqai kai; fober wteron feggesqai kai; sfodroteroi ei hai ferontai, oi Jol upo; tou swv<sup>3</sup> ono<sup>3</sup> efwto<sup>3</sup> efqei tave ofmata fil ofronesterw<sup>3</sup> efousi kai; thn fwrh<sup>3</sup>n praōteran poiountai kai; ta; schmata ei<sup>3</sup> to; ej euqerivwteron afgousi<sup>3</sup>, «Efectivamente, todos los poseídos por alguno de los dioses parecen ser dignos de contemplación. Ahora bien, por un lado, los poseídos por otros dioses tienden a mirar con una mirada más bien terrible, a hablar con voz más aterradora y a ser violentos. Mientras que, por otro lado, los poseídos por una pasión moderada tienen los ojos más amables, emiten una voz más suave y conducen sus gestos de un modo más noble». O este otro caso de variación de la conjunción presumiblemente para evitar el hiato: X. . 2.1.19 *tou<sup>3</sup> de; ponounta<sup>3</sup> ifa filou<sup>3</sup> ajpaqou<sup>3</sup>, kthsvntai, h] ofw<sup>3</sup> eqrou<sup>3</sup>, ceirwsvntai, h] ifa duratoi; genoueni kai; toi<sup>3</sup> swraisi kai; tai<sup>3</sup> yuca<sup>3</sup> [...]*, «Los que se esfuerzan procurarse buenos amigos, o vencer a sus enemigos, o llegar a ser fuertes de cuerpo y alma [...]». O variación de la preposición en X. . 4.37 *ofw<sup>3</sup> de; periestivnoi kai; eqionti afri tou n; pei nha afikesqai kai; piwnti nezri tou n; di yha kai; ajfienusqai vste ekwmen nnden na<sup>3</sup> l on Kal l iou toutou tou plousi vta tou rilgou<sup>3</sup>, «Sin embargo, a mí me queda para comer llegar a no tener hambre, para beber no tener sed y para vestirme fuera ( . en la calle) no pasar más frío que el riquísimo Calias aquí presente». O incluso con variación de términos dialectales, el ático *dagna* y el dórico *rhtra*, en palabras de un soldado anónimo, griego pero cuya nacionalidad no podemos asegurar, que de una parte emplea este término dórico, *rhtran*, pero también el jónico *hzoito*, verbo de la épica y de la prosa jónica de Heródoto, en X. . 6.6 *hn gar twa stratiwta dagna, ei [ti<sup>3</sup>] opte hustratia; eji oi ipta/ hzoito, dhnosia ei hai ta; l hfqenta. tau- ta ei por; ek toutrou ne l abwn outo<sup>3</sup> hgen, ifa nm; feggoi to nndei v, aj! l auito; l abwn to; nezro<sup>3</sup> di asvsei e toi<sup>3</sup> l hstai<sup>3</sup>; para; thn rhtran ta; crhata, «Ya que había una de los soldados, a saber, que si alguno, cada vez que el ejército salía, obtenía un botín por su propia cuenta, lo aprehendido era de todos. Eso dije. Por eso ese individuo me cogió y me detuvo, para que nadie hablara. Antes bien, él cogió su parte y les conservaba a los saqueadores de manera segura contra el el botín». Los ejemplos son innumerables.***

<sup>32</sup> A. López Eire (1980: 29).

<sup>33</sup> P. Couvreur (1900: 192).



thon»<sup>34</sup>. Ya hemos visto que es algo completamente innecesario porque la solución realmente es mucho más sencilla y basta respetar –de nuevo– el orden de palabras. Dicho de otro modo: la partícula *gar* introduce una oración explicativa en posición pospuesta, *ajamhsu~~g~~gar*, como es normal, y eso deja a la oración *ifa ei~~ph~~te* en posición independiente no subordinada.

La interpretación innecesariamente compleja e insatisfactoria es, no obstante, la que subyace en traducciones de este estilo:

«En segundo lugar, os recordaré también los riesgos que corrieron nuestros antepasados, para que sepáis que no sólo os conviene ser valerosos (...)»<sup>35</sup>.

¿A qué conclusiones podemos llegar, por tanto, a partir de estos ejemplos y la situación en Jenofonte en el ático del s. IV a. C.?

En primer lugar, si aceptamos que en el ático del s. IV a. C. existe la construcción de *ifa* con subjuntivo en oración independiente en expresión de mandato, al menos estos tres ejemplos de Jenofonte se entienden mucho mejor porque, por una parte, ya no es necesario violentar el orden de palabras, y por otra parte, tampoco es necesario suplir elipsis de ningún tipo. Es decir, la solución más simple y económica.

Y en segundo lugar, con esta interpretación sintáctica se gana en coherencia con el estilo de Jenofonte, que es un fiel consumidor de los recursos retóricos del paralelismo y la *metabol~~h~~* (para romper la monotonía del paralelismo), como buena parte de los escritores de su tiempo, dentro de la tradición inaugurada por Gorgias, Trasímaco y Pródico, entre otros muchos.

En suma, se resuelven problemas de forma económica (–sintácticamente–) y Jenofonte es más Jenofonte (–desde el punto de vista estilístico–). En pocas palabras, una solución simple y coherente.

#### 4. UN PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN

Este fenómeno mediante el cual una oración formalmente final con modo subjuntivo se aproxima funcionalmente al imperativo se explica mediante un proceso de gramaticalización de este *ifa* con subjuntivo. El concepto como tal de «gramaticalización» en la lingüística moderna lo inauguró Meillet en un trabajo suyo sobre la evolución de las formas gramaticales donde, a la par que la analogía –de hecho, de forma más relevante–, la atribución de carácter gramatical a una palabra previamente autónoma –lo que podemos llamar «gramaticalización»– es el procedimiento del que se sirve la lengua para la creación de nuevas formas gramaticales<sup>36</sup>. Mucho ha llovido desde entonces, mucho se ha escrito sobre las causas de este fenómeno

<sup>34</sup> J. Antrich – S. Usher (1978: 107).

<sup>35</sup> Ésta es la versión de C. Varias (1999: 162).

<sup>36</sup> A. Meillet (1975: 131). Meillet habla a estos efectos de «innovation analogique» y «attribution du caractère grammatical à un mot jadis autonome» como los únicos procedimientos para constituer formas gramaticales nuevas.

pero, en lo esencial, la definición sigue siendo básicamente la misma. Si se aplica una perspectiva más bien diacrónica, la gramaticalización es el el proceso a partir del cual una unidad léxica o estructura en ciertos usos asume una función gramatical, o una unidad gramatical asume una función más gramatical. Y si se aplica una perspectiva más bien sincrónica, la gramaticalización se concibe como un fenómeno de orden sintáctico-pragmático del discurso<sup>37</sup>.

Respecto de iʃa, en grados diversos y con otra significación de gramaticalización, es el proceso, por ejemplo, al que alude Monteil sobre el empleo de na como morfema discontinuo antepuesto de subjuntivo<sup>38</sup>, o el proceso (al que también Meillet se había referido antes) a propósito de la conformación del futuro con qa en griego moderno<sup>39</sup>.

Los estudios respecto de la gramaticalización en los últimos años dan por hecho que los cambios de significado en la gramaticalización no son arbitrarios sino motivados y derivables a partir de su sentido léxico originario, bien por procesos metafóricos, bien metonímicos<sup>40</sup>. Tales motivaciones derivan del uso y los propósitos del emisor-receptor, en cuyo caso podemos hablar de motivaciones pragmáticas en las que tiene mucho que ver la relación existente entre la lengua y el contexto preciso en que ésta se utiliza<sup>41</sup>. Aún es más, los cambios de significado son inicialmente pragmáticos y emergen en el contexto del flujo del discurso en la conversación<sup>42</sup>. En conclusión, a los efectos que nos interesan, la gramaticalización implica una lexicalización de estrategias conversacionales, a través de procesos de naturaleza metafórica y metonímica<sup>43</sup>.

En el caso que nos ocupa, la gramaticalización se refiere a una unidad gramatical que, construida con modo subjuntivo, tiene en principio un significado de oración subordinada adverbial con valor final<sup>44</sup>. Y, con respecto al proceso de gramaticalización que hace funcionar esta unidad gramatical como mandato o prohibición, estamos hablando, por tanto, de usos y valores surgidos en el contexto concreto de la conversación<sup>45</sup>, en un conglomerado de elementos lingüísticos, de una parte,

<sup>37</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 2).

<sup>38</sup> Este proceso de gramaticalización de iʃa lo aborda con detalle Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004, especialmente p. 800 ss.).

<sup>39</sup> P. Monteil (1963: 376): «postérieurement à l'époque étudiée, iʃa reste fort employé en koiné et dans la langue des Évangiles avant d'apparaître sous la forme na comme «prémorphème du subjuntif» (terminologie empruntée à M. P. Burguière 1960: Paris, p. 168), et d'intervenir en grec moderne dans la constitution du futur périphrastique en qa». También A. Meillet (1975: 145).

<sup>40</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 89).

<sup>41</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 67).

<sup>42</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 68). T. Givón (1995: 107).

<sup>43</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 80 ss.).

<sup>44</sup> No nos interesamos aquí, a su vez, por el proceso que ha conducido a este valor final. Para ello basten las palabras de P. Monteil (1963: 384): «expliquer son emploi final à partir de son emploi local revient à lui conférer une unité d'emploi factice. Nous croyons pour notre part qu'une valeur plus générale, instrumentale et circonstancielle au sens large, est morphologiquement comme fonctionnellement acceptable. C'est elle qui pourrait conjointement expliquer et les emplois circonstanciels (local; temporel), et l'emploi final par lequel iʃa se rapproche de wʃ et opwʃ».

<sup>45</sup> Del éxito de iʃa en la lengua coloquial ya se ha hecho eco P. Monteil (1963: 384): «plus employé semble-t-il dans la langue parlée que dans la langue écrite (d'ou sa singulière fortune à partir de la koiné)». También en (1963: 376): «postérieurement à l'époque étudiée, iʃa reste fort employé en et dans la langue des Évangiles».

donde no nos atenemos únicamente a la función referente o designativa del lenguaje, sino también a las funciones expresiva, conativa y fática, y, de otra parte, elementos extralingüísticos, donde podemos incluir el contexto, la situación, la mímica, la entonación, etc.<sup>46</sup>. Sólo en este ámbito pragmático del coloquio y la conversación pueden surgir fenómenos como éste, que hacen inteligible una oración final por un mandato o una prohibición.

Como comenta Monteil (1963: 383), estos usos «evolucionados» de *ifa* parecen resultar, a la par que de una evolución consustancial de *ifa*, de la analogía de conjunciones con el mismo valor. Puede pensarse en este momento en *opw'* de forma particular. Precisamente, a propósito de *opw'*, en ocasiones se explica su uso en este sentido como el resultado de la elipsis de un verbo del tipo *ofa*, *otate*, *skopei*, *skopeite*, etc.<sup>47</sup> En el caso de *ifa*, por el contrario, toda vez que parece plausible pensar que este tipo de oraciones ha surgido asimismo de una elipsis, no es posible definir la realización léxica concreta de este verbo elidido, sin que ello, por otra parte, suponga un grave problema porque del contexto pragmático se puede inferir con facilidad un acto de habla específico. Es decir, los contextos pragmáticos y situacionales en que se produce este tipo de construcción aportan en estos casos la suficiente información que nos sitúa en la esfera del mandato. La gramaticalización de esta oración independiente de *ifa* con subjuntivo, tal como la hemos presentado hasta ahora, implica que esta construcción ha terminado por absorber y asumir en ciertos casos y situaciones concretas de mandato o prohibición la información de este contexto pragmático de mandato o prohibición, valga la redundancia, en virtud de un cambio metonímico que implica la definición de un significado a partir de otro que se encuentre presente, aun únicamente en el contexto pragmático<sup>48</sup>.

En realidad, el uso de oraciones finales con *ifa* independientes, al igual que las construidas con *opw'* en este uso, repite la historia del infinitivo imperativo, teniendo en cuenta que el infinitivo final es un residuo del valor final del infinitivo. Haspelmath (1989) ha mostrado que el infinitivo es en su origen diacrónico una forma nominal de finalidad que, en el curso de su historia, ha ido experimentando un

<sup>46</sup> A este respecto, a la hora de comprender los mecanismos y funcionamientos de la lengua conversacional, tenemos para el caso del griego clásico la completa monografía de A. López Eire (1996) para el estudio de la lengua conversacional de la Comedia aristofánica, cuyos principios trascienden más allá de la lengua de Aristófanes y son válidos, asimismo, para otros géneros y modalidades escritas de griego antiguo que tratan de imitar o reproducir, bajo los esquemas formales de la literatura, los registros conversacionales de la lengua. De menor utilidad, por el contrario, resulta el trabajo de M. Martínez (2001), quien reprocha a López Eire no proporcionar un concepto y definición de «lenguaje coloquial» (M. Martínez, 2001: 395). Por el contrario, a nosotros nos parece suficiente y clarificadora definición la contenida en estas palabras (A. López Eire, 1996: 75): «no es difícil localizar la lengua de nivel coloquial en Aristófanes: se da allí donde contexto, situación, entonación y mímica se hacen indispensables para la cabal comprensión de un mensaje en el que no predomina la función referente, sino la expresiva o la conativa».

<sup>47</sup> Es decir, su origen estaría constituido por un verbo de esta gama semántica y la completiva introducida por *opw'*. R. Kühner & B. Gerth (1976: 376): «*opw'* und *opw'* *nm* mit dem *wird* oft (indem ursprünglich dem Redenden ein Gedanke wie *ofa*, *otate*, *skopei*, *skopeite*, *unausgesprochen* vorschwebte) ohne regierenden Satz zum Ausdruck einer nachdrücklichen Aufforderung oder Warnung, zuweilen auch (mit *nm*, namentlich bei der 1. Person Sing., zum Ausdruck der einfachen Befürchtung verwandt».

<sup>48</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 87).

proceso de gramaticalización que lo ha hecho pasar por varias fases. Y lo más importante es que ha observado que se trata de un universal lingüístico que también sirve para el infinitivo de la lengua griega. La gramaticalización del infinitivo se inicia a partir de los valores locales alativos más concretos que se gramaticalizan en la expresión de finalidad, toda vez que hay una clara relación cognitiva entre la dirección y la finalidad. A partir de este valor final, pasa asimismo por una fase que lo hace apto para expresar mandatos y por otras más, como resultado de un alto grado de gramaticalización, que desarrollan el resto de valores modales conocidos del infinitivo<sup>49</sup>.

Desde luego todo parece apuntar al hecho de que el proceso de gramaticalización de *ifá* en esta dirección no es casual ni puramente arbitrario, como no suelen ser este tipo de procesos, ya que existen relaciones concretas entre el imperativo y el subjuntivo. Y más en concreto, con el subjuntivo en oraciones introducidas por *ifá* precisamente, ya que, a causa de la afinidad entre la semántica de la finalidad y la del modo subjuntivo, se puede observar, por ejemplo, cómo sobre todo a partir de la época helenística y romana la conjunción *ifá* se fue asociando cada vez de forma más estrecha con este modo<sup>50</sup>. De hecho, a partir de esta época se observa, asimismo, una aproximación importante entre el imperativo y el subjuntivo, hasta el punto de que el subjuntivo con frecuencia adopta la función de imperativo<sup>51</sup>.

En cuanto a las oraciones finales construidas con *ifá*, Crespo afirma que «únicamente podemos atribuir la etiqueta de conjunciones finales a *ifá* y *nh* porque éstas son las únicas que sólo se combinan con formas verbales que expresan la intención y dependen de un verbo cuyo contenido está sujeto a control»<sup>52</sup>. Y en este sentido no es complicado imaginar situaciones pragmáticas concretas, en el entorno particular de la conversación, en las que el modo subjuntivo que introduce la oración de finalidad (en dependencia de un verbo regente cuyo lexema expresa un contenido sujeto a control), con la propia noción de finalidad de *ifá* con subjuntivo, una noción de finalidad que implica una moción en alguna dirección, concreta o figurada, y con la entonación adecuada de apremio y urgencia haya podido gramaticalizarse en este contexto de la lengua conversacional con un significado próximo al mandato o la prohibición<sup>53</sup>.

Naturalmente, todo esto se produce de una forma gradual, progresiva, que puede consolidarse o no, desarrollarse en mayor o menor medida, gozar de más o menos éxito entre los hablantes, desplazar incluso o no a formas ya existentes con las que entra en concurrencia y, en suma, penetrar o no en la lengua de la literatura.

<sup>49</sup> M. Haspelmath (1989: especialmente para estas cuestiones 288, 289, 298-301 y 303). también Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004: 813, n. 20).

<sup>50</sup> Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004: 800).

<sup>51</sup> Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004: 798). Estos autores presentan, a modo de ejemplo de cómo *ifá* se introduce, incluso en construcciones mixtas, en calidad de refuerzo gramatical y semántico del imperativo, el siguiente caso: . 25, 12-14 (s. IV): *mhnoneue... eira, ei tira euriski", penpe pro" ene*, « si encuentras a alguien, una carta».

<sup>52</sup> E. Crespo (1988: 295).

<sup>53</sup> Como comenta Monteil (1963: 383), estos usos «evolucionados» de *ifá* parecen resultar, a la par que de una evolución consustancial de *ifá*, de la analogía de conjunciones con el mismo valor. Pensamos, en este momento, en *opw'* de forma particular.

Como suele ser usual en este tipo de procesos, la nueva forma gramaticalizada no surge por la necesidad de llenar un vacío semántico o funcional sino que, como en este caso, entra en concurrencia y competencia con construcciones ya existentes<sup>54</sup>, a saber, el imperativo, entre otras formas de mandato, exhortación y prohibición de que dispone el griego antiguo. En este sentido, desde los tiempos de Meillet<sup>55</sup> se han considerado estos procesos de gramaticalización como procesos de debilitamiento fonético, semántico, expresivo, de pérdida de libertad sintáctica. Esto efectivamente bien podría considerarse así en ciertos aspectos, pero, partiendo de una dimensión generosa y confiada en las amplias posibilidades del lenguaje, bien podría pensarse, asimismo, que el hecho de que *ifa* con modo subjuntivo tenga que compartir su acepción preferentemente final con esta otra que lo aproxima al imperativo no implica, realmente, una pérdida sino una redistribución y desplazamiento de significado<sup>56</sup>. En pocas palabras, *ifa* puede parecer que pierde competencias sintácticas y expresivas por un lado pero, de hecho, lo que hace es ampliarlas y ganar terreno, como demostrará en el curso de la historia de la lengua griega en sucesivos procesos de gramaticalización<sup>57</sup>.

## 5. LA SITUACIÓN EN EL ÁTICO DEL S. V A. C.: SÓFOCLES Y EURÍPIDES

Pero con anterioridad a Jenofonte, sospechoso a todos los efectos de no emplear el ático más puro (un concepto de por sí dudoso), Kalén también lee este ejemplo:

S. 155-160 Pera<sup>a</sup> gar, pera<sup>z</sup>: aj | | *ifa* tw<sup>a</sup>! ej aj / fceqk tw<sup>nm</sup>; *propesh'* / *napei* / poi<sup>aenti</sup>, kaqu<sup>o</sup>" ou | / krathr nei<sup>lici</sup>wn potwa / re<sup>umati</sup> suntrezei, «CORIFEOS.—Estás penetrando, sí, estás penetrando. Pero en esta muda arboleda herbosa, donde una cratera se mezcla rebosante de agua con una corriente de melosos líquidos».

Los comentarios de Jebb y Kamerbeek coinciden en interpretar *ifa nm; propesh'* como oración final, «para que no te precipites», y los imperativos *netastaj* y *apov baqi* como verbos principales<sup>58</sup>.

Kamerbeek, con todo, se atreve a apuntar la posibilidad de que se trate de una oración elíptica, pero opta por zanjar el asunto argumentando que esta construcción de *ifa* no se encuentra hasta Época helenística. En concreto dice así: «it would not be impossible to regard *ifa nm; propesh'* as elliptical = *opw' nm; propesh' aj | !...* *suntrezei* would, then, form one main sentence, asyndetically followed by the three imperatives *fulaxai*, *netastaj*, *apov baqi*. But there are no instances of this elliptical use of *ifa* before Hellenistic times»<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 125).

<sup>55</sup> A. Meillet (1975: 139).

<sup>56</sup> P. J. Hopper & E. C. Traugott (2003<sup>2</sup>: 88).

<sup>57</sup> Philippaki-Warburton – Spyropoulos (2004: 800 ss.).

<sup>58</sup> R. C. Jebb (2004: 36-37) y J. C. Kamerbeek (1980: 44-45).

<sup>59</sup> J. C. Kamerbeek (1980: 44-45).

Humbert se había atrevido antes que Kamerbeek a apuntar asimismo esta posibilidad, aunque sin demasiado empeño ni argumentación<sup>60</sup>; y otro tanto cabe decir de Moorhouse en su estudio de la sintaxis de Sófocles donde, si bien sugiere esta alternativa, deja claro con cierta tibieza que prefiere no pronunciarse de forma clara sobre ello<sup>61</sup>.

De nuevo en este caso el comentario del escoliasta no puede ser más revelador:  $\alpha\eta\iota\tau\iota\ \eta\mu\iota\ \pi\rho\sigma\pi\epsilon\sigma\eta\iota$ <sup>62</sup>:  $\kappa\alpha\iota\ \kappa\alpha\tau\alpha\ \tau\eta\ \eta\delta\epsilon\tau\epsilon\rho\alpha\ \nu\alpha\ \sigma\upsilon\eta\eta\epsilon\iota\ \alpha\ \nu\epsilon\iota\ \nu\omega\ \gamma\alpha\rho\ \epsilon\iota\ \nu\epsilon\iota\ \eta\ \nu\alpha\ \sigma\upsilon\eta\eta\epsilon\iota$ , «en lugar de “ $\eta\mu\iota\ \pi\rho\sigma\pi\epsilon\sigma\eta\iota$ ”. También en nuestro uso habitual acostumbramos a hablar de ese modo».

Entre los traductores de Sófocles al español, J. Vara, quien traduce iḗa (...)  $\eta\mu\iota\ \pi\rho\sigma\pi\epsilon\sigma\eta\iota$  por «sin embargo no te propases», comenta atinadamente al respecto: «la forma iḗa, línea 155, es un hermoso antecedente de la forma  $\nu\alpha$  del griego moderno que caracteriza el subjuntivo»<sup>63</sup>.

Sófocles anticipa, por tanto, el uso de esta construcción que ya hemos verificado líneas más atrás, asimismo, en Jenofonte. La explicación ya la dio en parte en su día T. Kalén (1941: 93): «Xenophon zeigt sich also auch in dieser Hinsicht als ein Vorläufer der  $\kappa\alpha\iota\ \eta\mu\iota$ . Bekanntlich können weder er noch Sophokles als zuverlässige Zeugen des reinen attischen Dialekts gelten; die Homerstelle spricht doch am ehesten dafür, dass selbständigen iḗa, ebensowie so viele andere Elemente der  $\kappa\alpha\iota\ \eta\mu\iota$  ursprünglich im Ionischen zu Hause war. Zwar darf, da diese Satzform bei den ionischen Lyrikern und Prosaschriftstellen m. W. nicht zu belegen ist, diese Folgerung nicht als sicher gelten». Resulta interesante la apreciación respecto de la  $\nu\alpha$  plenamente válida, y la del jónico, menos probable por las razones que el propio Kalén apunta. El ático, por lo demás, como ya se ha comentado con anterioridad, prefiere para este estilo de frases las construidas a partir de  $\sigma\upsilon\eta\eta\epsilon\iota$ .

Con respecto a Eurípides, el último jalón que aún nos queda por tratar, ni el antiguo trabajo de Amati<sup>64</sup> sobre la lengua familiar en Eurípides, ni los artículos clásicos de Stevens<sup>65</sup> sobre los coloquialismos también en Eurípides, ni la reciente revisión de Collard<sup>66</sup>, en 2005, precisamente de los resultados de Stevens, ninguno de estos trabajos contempla la existencia en Eurípides de nada parecido a estos usos y valores de iḗa. No obstante, en sentido contrario a las descripciones efectuadas hasta la fecha en torno a la lengua de Eurípides<sup>67</sup>, en quien es evidente un cierto tono conversacional, como es de esperar en cualquier género literario que represente personas dialogando entre sí, si bien con el debido grado de estilización que exigen las

<sup>60</sup> J. Humbert (1972: 53-54).

<sup>61</sup> A. C. Moorhouse (1982: 280-290).

<sup>62</sup>  $\pi\rho\sigma\pi\epsilon\sigma\eta\iota$  es la forma transmitida por los manuscritos.

<sup>63</sup> J. Vara (1985: 402).

<sup>64</sup> C. Amati (1901).

<sup>65</sup> P. T. Stevens (1937 y 1976).

<sup>66</sup> C. Collard (2005).

<sup>67</sup> Con el sugerente título de «Algunos datos sobre la evolución de iḗa en griego: la lengua de Eurípides», F. Hernández Muñoz (1990) aborda el fenómeno de la extensión progresiva del valor final de iḗa frente al valor local, en retroceso si se analiza el proceso desde Esquilo hasta el propio Eurípides. No obstante en este estudio no se aborda el valor que venimos analizando.

convenciones de la dicción de la Tragedia<sup>68</sup>, creemos habernos encontrado con un par de ejemplos eurípideos que nos remiten a estos valores en proceso de gramaticalización de *ifa* con subjuntivo.

Stevens, estudioso de referencia obligada en el campo de las expresiones coloquiales<sup>69</sup> en Eurípides, no menciona nada al respecto en su primer trabajo de 1937. En su monografía más extensa de 1976 se limita a señalar la construcción elíptica a la que hemos aludido páginas atrás a propósito de Schwyzer<sup>70</sup>, del tipo Ar. . 719 *ifa tiy* «¿Para qué?», Ar. . 1192 *ifa dh;tiy* «¿Para qué, pues?», supliendo un elíptico *gerhantai*<sup>71</sup>. Ante idéntica situación nos encontramos en el caso del antiguo trabajo de Amati<sup>72</sup>. Collard tampoco entra en la cuestión<sup>73</sup>. La postura, a este respecto, sigue siendo que en Eurípides *ifa* es local o final, de acuerdo con la doctrina clásica.

En Hécabé, como punto final de su alegato contra Helena, culmina sus palabras con la siguiente recomendación a Menelao, que actúa a modo de juez:

E. . 1029-1032 Menelao!, / *if(i) eljhi:" oi | tel euthsw | ogon*, / *stefawson*  
*el | ad! ajiw' thade ktarwn* / *sautou;=nowon de; torde tai<sup>u</sup> a[ | ai si qe;"* / *gunai xi y*  
*qnhiskei n hfi" ajh prodi=posi n*, «HÉCABE.–Menelao, hasta qué punto llevo el  
 final de mi discurso: con una acción digna de ti a la Hélade dando muerte a  
 esta mujer, e esta costumbre al resto de las mujeres, a saber, que muera toda  
 aquella que traicione a su esposo».

Es evidente que estamos ante un contexto de mandatos e imperativos y que el contexto pragmático ha de suplir todo lo necesario para ello pero, en realidad, en este pasaje concreto nada excluye la interpretación de la oración *if(i) eljhi:" oi | tel euthsw | ogon* como oración subordinada, en cuyo caso interpretaríamos mejor: «para que sepas hasta qué punto llevo el final de mi discurso». En este caso, la oración subordinada final no informa propiamente sobre la finalidad de la acción descrita en la oración principal, sino que establece un punto de contacto entre el hablante y el destinatario y justifica el propio acto de habla<sup>74</sup>. Es decir, por una parte es una llamada de atención a los interlocutores (función conativo-fática de la lengua conversacional), en tanto que la finalidad real es la de justificar el propio acto de habla. Es lo

<sup>68</sup> Como bien observó Aristóteles respecto de Eurípides: Arist. 1404b 24 kl *epetetai di eu\ epa ti" ek th<sup>u</sup> ei\ jquia" dial ektou ekl egwn sunti qh=oper Euj i pi uli" poi ei kai upedei xe pr wto*, «y se disimula bien si uno selecciona las palabras del habla consuetudinaria y luego compone con ellas, lo que precisamente Eurípides hace y fue el primero que lo enseñó a hacer».

<sup>69</sup> Empleamos el término «coloquial» por referirnos en este caso concreto al trabajo de Stevens, que habla en esos términos; no obstante preferimos el menos equívoco «conversacional» porque, si bien suele hacerse, no son plenamente intercambiables. Ya comentó algo al respecto Thesleff en su reseña a Stevens (1976), la única realmente interesante de cuantas se escribieron sobre este estudio. H. Thesleff (1978: 173): «'colloquial' is too vague a category».

<sup>70</sup> E. Schwyzer (1950: 674).

<sup>71</sup> P. T. Stevens (1976: 29, n° 5). Eso sí, observa que la construcción es productiva en la popular del Nuevo Testamento (1976: 30).

<sup>72</sup> C. Amati (1901: 124).

<sup>73</sup> C. Collard (2005).

<sup>74</sup> A. Briz (2001: 224).

que se suele llamar pseudofinales, típicas del estilo conversacional<sup>75</sup>. Sin esta perspectiva pragmática, Lee<sup>76</sup> aún interpreta este tipo de oraciones al estilo de los «elliptical usages» de los que habla el diccionario Liddell&Scott&Jones<sup>77</sup>.

Más clara parece estar en este otro pasaje la interpretación de oración independiente con valor exhortativo:

E. . 1202 ti v̄ ej̄sti\_pou\_istin\_ifa safester on naqv̄ «TEOCLÍMENO.—¿Quién es? ¿Dónde está? ¡ yo con más detalle!»

Y, por último pero, precisamente por ello, no menos importante, el siguiente pasaje nos proporciona un ejemplo magnífico de este nuevo modelo sintáctico. Merece la pena contemplar con algo de extensión las palabras de Apolo, en calidad de con que inicia su interpelación, primero a Menelao y, acto seguido, a Orestes, al final del drama homónimo:

E. . 1625-8 Menelae, pausai I h̄āi ēv̄n teqh̄n̄on / F̄oi bōv̄s! oūl htoū-  
paī-oūl ēḡgu" w̄h̄ kal w̄- / suv̄q̄ ōj̄ xi f̄h̄r̄h" th̄īd̄ ēf̄ed̄reuz̄i" kor̄hi, / !Oresq̄, i f̄i ēi j̄-  
chi" oūj̄ f̄er̄v̄n h̄k̄wl̄ ogou", «APOLO.— Menelao, de estar con ese  
ánimo exasperado. Yo soy Febo, el hijo de Leto, y estoy aquí, cerca, llamándote.  
tú, Orestes, que retienes a esa muchacha armado de espada como prisionera,  
de las palabras que he venido a traerte».

Este ejemplo es idéntico, a todos los efectos, al de la primera epístola de San Pablo a los efesios, con un imperativo coordinado con la oración de ifa con subjuntivo, que veíamos al comienzo de este trabajo.

## 6. CONCLUSIÓN

Por fin estamos en condiciones, a la luz de todos estos datos, de presentar una serie de conclusiones claras y definitivas en torno a la idea con que iniciábamos estas páginas.

En primer lugar, en los pasajes estudiados se percibe con nitidez la independencia sintáctica de la oración introducida por ifa, que ya no puede interpretarse ni como oración subordinada ni como oración final, ni pseudofinal.

En segundo lugar, puede decirse que la construcción se haya, por tanto, gramaticalizada en este estado de lengua con un valor de mandato (en estos dos ejemplos

<sup>75</sup> La locución i f̄i ēi j̄chi", «para que lo sepas», la encontramos también en otros pasajes de Eurípides, propios de este estilo conversacional, por ejemplo E. . 1243 y E. . 804. Naturalmente existen las lógicas variantes, del tipo E. . 534-535 w̄l̄ oūh̄ āf̄i ēi j̄chi", Menelav̄, toī sīn̄ q̄eoī- / n̄h̄; prass̄! ēj̄antī / v̄j̄el̄ eīn̄ touton̄ q̄el̄v̄n, «TINDÁREO.— pues, Menelao, no actúes de modo contrario a los dioses por querer ayudarlo», y las construidas con w̄l̄/ifa naqv̄, no exclusivas de Eurípides. C. W. Willink (1986: 172, 534-535).

<sup>76</sup> K. H. Lee (1976: Tr. 1029)

<sup>77</sup> ifa B.II.3.



de Eurípides), y de prohibición con la adición de la negación *μη* (en el caso de S. 155-160), con la ayuda, claro está, de todo el conglomerado de elementos pragmáticos de entonación, mímica y contexto, de los que no se puede prescindir para comprender exactamente qué se propone transmitir el hablante, toda vez que ya se ha mencionado antes que estos procesos de gramaticalización emergen de estrategias conversacionales.

Y en tercer lugar, también puede afirmarse que estos ejemplos de Sófocles y de Eurípides (en Esquilo no hay nada parecido, salvo error u omisión; tampoco en Aristófanes, al menos de este estilo) son equiparables y comparables a los de Jenofonte, precedente claro de la *ifa* en los papiros helenísticos y el griego del Nuevo Testamento. Obsérvese, además, que los testimonios de Sófocles y Eurípides se sitúan en la última sección, cronológicamente hablando, de su producción dramática.

En conclusión, parece razonable, por consiguiente, pensar y admitir que la construcción de *ifa* en oración independiente, con modo subjuntivo, sin partícula modal *αἴ* y valor funcional de mandato o prohibición existe ya en el ático del último tercio del s.

- DEXTER CLEVELAND, CH. (1841), Boston.
- GIVÓN, T. (1995), Amsterdam.
- GUNTIÑAS, O. (1984), Madrid.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (1990), «Algunos datos sobre la evolución de *ifa* en griego: la lengua de Eurípides», en M. Ángeles ÁLVAREZ (ed.) (1990), Madrid: 206-215.
- HASPELMATH, M. (1989), «From Purposive to Infinitive – A Universal Path of Grammaticalization», 10: 287-310.
- HOFFMANN, E. G. – SIEBENTHAL, H. (1990), Riehen/Schweiz.
- HOPPER, P. J. – TRAUOGOTT, E. C. (2003<sup>2</sup>), Cambridge.
- HULT, K. (1990), Göteborg.
- HUMBERT, J. (1972), «Une anticipation linguistique de Sophocle ( , v. 155-164)», en Paris: 51-54.
- JEBB, R. C. (2004 [reimpr. de 1900]), Bristol.
- KALÉN, T. (1941), Upsala-Leipzig.
- KAMERBEEK, J. C. (1980), Leiden.
- KÜHNER, R. – GERTH, B. (1976 [reimpr. de 1898<sup>3</sup>]), Hannover, Vol. II.1.
- LEE, K. H. (1976), London.
- LÓPEZ EIRE, A. (1980), «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la 16: 21-53.
- (1996), Murcia.
- MARCHANT, E. C. (1920), Oxford (OCT).
- (1925), London (The Loeb Classical Library).
- MEILLET, A. (1975 [originalmente publicado en 1912]), «L'évolution des formes grammaticales», en Paris, pp. 130-148.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2001), «Generalidades sobre el lenguaje coloquial griego», en La Laguna: 395-419.
- MAYSER, E. (1970 [reimpr. 1926<sup>1</sup>]), Berlin, Vol. II.1.
- MEISTERHANS, K. – SCHWYZER, E. (1900<sup>3</sup>), Berlin.
- MONTEIL, P. (1963), Paris.
- MOORHOUSE, A. C. (1982), (Mnemosyne Supplement, 75) Leiden.
- NUNN, H. P. V. (1913), Cambridge.
- PÉREZ RIESCO, J. (1961), Madrid.
- PHILIPPAKI-WARBURTON, I. – SPYROPOULOS, V. (2004), «A change of mood: the development of the Greek mood system», 42-4: 791-817.
- SCHWYZER, E. (1950), Vol. II, Múnich.
- STEVENS, P. T. (1937), «Colloquial Expressions in Eurípides», 31: 182-191.
- (1976), Wiesbaden.
- THESLEFF, H. (1978), reseña de P. T. Stevens (1976), 98: 173.
- VARA, J. (1985), Madrid.
- VARIAS, C. (1999), Madrid.
- WILLINK, C. W. (1986), New York.